

## PROLOGO

Todos nos afanamos en buscar la felicidad. Según Jean Paul Sartre “la felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace”, por esa razón, y es tan solo, mi humilde opinión, que es tan complicado encontrar la felicidad. ¿Realmente queremos aquello que hacemos?

Creo, por mis propias experiencias, que la felicidad no es la meta sino el camino de la vida. Nos pasamos la vida esperando. Ya desde que somos niños esperamos a que lleguen las vacaciones de verano o las de Navidad, a medida que vamos acumulando años esperamos alcanzar la mayoría de edad para convertirnos en adultos y “creer” que podremos hacer lo que nos venga en gana, ya cuando somos adultos esperamos encontrar un buen trabajo, cuando lo tenemos, esperamos que llegue el día de cobro, esperamos encontrar una buena mujer/hombre para compartir este camino y lograr llegar juntos de la mano a la vejez y a vivir una jubilación plena de felicidad.

Esperar, esperar, esperar..., el ser humano siempre espera llegar a ser feliz algún día.

¿Pero realmente lo somos?

“El hombre...que se olvidó de jugar” es un maravilloso viaje hacia el interior de la mente humana. Un cuento para adultos donde temas espinosos e incómodos como la soledad, la baja autoestima o la falta

de esperanza o de felicidad en el Sistema que hemos creado son algunos de los protagonistas de la historia, tratándose siempre desde una perspectiva positiva y con una visión mágica.

Tres personajes que viven su felicidad y su forma de vida desde diferentes puntos de vista y que el Destino les une para enseñarles que a pesar de su visión optimista, viven alejados de una realidad y de una verdad que a veces, les cuesta discernir.

A menudo, tenemos la sensación de que hemos perdido el tren de nuestra vida o que aún estamos a la espera de que aparezca, pero cuantas veces nos hemos preguntado ¿no seremos nosotros mismos ese tren que vamos de estación en estación hasta encontrar a esa persona que podamos transportar a la felicidad?

¿Por qué el hombre siente la necesidad de esperar a que alguien o algo aparezca en su vida para poder ser feliz?

A través de estas tres pequeñas historias, intento reflejar los miedos, los recuerdos, la búsqueda de la felicidad, de la fe, de la esperanza de tres personajes que nada tienen en común, salvo un pequeño detalle, que todos son seres humanos.

Una actitud positiva es clave para ser felices, pero sobretodo, para dar felicidad. Y solo depende de nosotros. No se trata de ser realista o soñador, sino de buscar siempre la parte “menos mala” del problema o circunstancia que nos haya tocado vivir y transformarla en una experiencia menos traumática y más relajada.

Tenemos que aprender que en la vida no todas las circunstancias que nos toca vivir son buenas, hay de malas e incluso de indeseables. La clave está en aceptarlas sin frustrarnos ni exasperarnos demasiado. Ardua tarea.

Aprender que nunca es tarde para empezar de nuevo, pero siempre con la finalidad de hacer las cosas aún mejores que lo que hemos hecho hasta ahora. Perdonar las malas decisiones que tomamos en nuestra vida, pero jamás olvidarlas, porque aquí está el verdadero aprendizaje hacia nuestra propia felicidad.

Nadie dijo que sería fácil este camino pero tampoco que sea imposible. Al principio, puede costarnos sudor y lágrimas mantener una actitud positiva delante del mundo. Desde mi propia experiencia, me costó seis largos años conocer y dominar a mis propios miedos y pensamientos negativos que impedían que avanzara en el camino de mi vida.

Pero lo logré. ¡Y vosotros también podéis hacerlo igual que yo!

Lo primero de todo es no solo pensar, sino creer que ese cambio positivo es posible, si tú ya no estás seguro, nada de lo que hagas será bueno ni te aportará esa felicidad que ansías lograr.

Mantén un pensamiento positivo, piensa que impregnarás con él cualquier cosa que hagas, desde lo más sencillo, hasta las decisiones más importantes que tengas que tomar. Además, que la alta vibración positiva atraerá cosas positivas a tu vida, mientras alejará lo negativo.

En mi caso, utilizo siempre dos palabras mágicas: Puedo (ser mejor) y Quiero (ser mejor) y una frase sencilla que utilizo antes de iniciar cualquier tarea: Soy Capaz.

Con este sencillo método, os aseguro que llegaréis a alcanzar sueños que ahora veis lejanos, inalcanzables y os abrirá los ojos a una nueva perspectiva y a una renovada felicidad. Lo mismo que a nuestros tres personajes de esta historia.

El primero de los tres cuentos nos narra la historia de Josep, un anciano que vaga por el mundo repartiendo frases de ánimo a las personas con las que se cruza, pero que es incapaz de vivir plenamente su presente. Amparándose en sus recuerdos, en los golpes que le ha dado la vida y que no le permiten ser feliz. Enfrentarse a sus miedos a través de un simple puzzle le ayudará a darse cuenta de la realidad que lo envuelve.

La segunda historia nos presenta a Silvia, una mujer traumatizada por una infancia dura y que no ha sabido ni logrado perdonar, aislándola en un mundo irreal. Un mundo de fantasía donde lo único

que parece importarle es su apariencia, su autosuficiencia y una alta falsa autoestima que la conduce a una vida de soledad y al abismo del vacío.

Y por último, Guillermo. Un muchacho que vive tan solo para su interior. Con la excusa de su profesión, se aleja del resto de las personas para que nadie pueda hacerle daño. Un chico que no reconoce ni el lugar de nacimiento, ni a su familia, ni a sus amigos y que, poco a poco, lo van relegando al rincón de la soledad.

Con estas tres historias, pretendo dar simplemente mi punto de vista a preguntas que todos nos hemos hecho alguna vez. Pero recuerden, que es un cuento, y que cada cuento tiene su moraleja.

Pero en esta ocasión, les dejo a ustedes el trabajo de averiguar, de reflexionar y de sacar sus propias conclusiones, de extraer su propia moraleja. Y recuerden...

¡Sean felices!

EL HOMBRE...QUE SE OLVIDÓ DE JUGAR